

EL PREMIO DEL VENCEDOR

---

A. García Gutiérrez

PQ 6523

G 2835

P 7

U.B.C. LIBRARY

# THE LIBRARY



THE UNIVERSITY OF  
BRITISH COLUMBIA

*Gift of*

H. R. MacMillan

*El Premio del Venado*

**GALERIA DRAMATICA.**

**COLECCION**

**DE LAS MEJORES OBRAS**

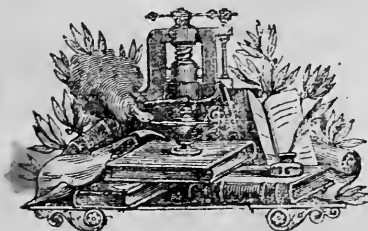
**DEL TEATRO**

**ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL**

**Y DEL ESTRANJERO,**

**POR**

**LOS PRINCIPALES AUTORES.**



**Madrid:**

**LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.**

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?  
 Un tercero en discordia.  
 Un novio para la niña.  
 Otro diablo predicador.  
 Me voy de Madrid.  
 La redaccion de un periódico.  
 Las improvisaciones.  
 Una de tantas.  
 Muérete y verás.  
 El amigo mártir.  
 Todo es farsa en este mundo.  
 D. Fernando el emplazado.  
 Medidas extraordinarias.  
 El poeta y la beneficiada.  
 Ella es él.  
 El pró y el contra.  
 El hombre gordo.  
 Flaquezas ministeriales.  
 El hombre pacífico.  
 El qué dirán.  
 Un día de campo.  
 El novio y el concierto.  
 No ganamos para sustos.  
 Bellido Dolfos.  
 ¡Una vieja!  
 El pelo de la dehesa.  
 Lances de carnaval.  
 Pruebas de amor conyugal.  
 El cuarto de hora.  
 La ponchada.  
 El plan de un drama.  
 Dios los cria y ellos se juntan.  
 Cuentas atrasadas.  
 Mi secretario y yo.  
 ¡Qué hombre tan amable!  
 Los hijos de Eduardo.  
 Engañar con la verdad.  
 Los primeros amores.  
 A la zorra candilazo.  
 El amante prestado.  
 Un paseo á Bedlan.  
 Mi tío el jorobado.  
 La familia del boticario.  
 El segundo año.  
 La loca fingida.  
 No mas muchachos.  
 Mi empleo y mi muger.  
 La primera leccion de amor.  
 Lo vivo y lo pintado.  
 La pluma prodigiosa.  
 La Batelera de Pasagca.  
 La mansion del crimen.  
 La escuela de las casadas.  
 El Editor responsable.  
 ¡Estaba de Dios!  
 Blanca de Borbon.  
 Carlos II el hechizado.  
 Rosmunda.  
 D. Alvaro de Luna.  
 El entremetido.  
 Un novio á pedir de boca.  
 Un frances en Cartagena.  
 Por no decir la verdad.

Rodrigo.  
 Carlos V en Ajofrin.  
 Cuidado con las novias.  
 Un monarca y su privado.  
 El día mas feliz de la vida.  
 El vigilante.  
 La escuela de los viejos.  
 El vaso de agua.  
 Un casamiento sin amor.  
 Matilde.  
 D. Trifon.  
 Masaniello.  
 Atrás!  
 Guzman el bueno.  
 El amigo en candelero.  
 El Trovador.  
 El page.  
 El rey monje.  
 Magdalena.  
 El bastardo.  
 Samuel.  
 Dandolo.  
 El encubierto de Valencia.  
 Batilde ó América libre.  
 Margarita de Borgoña.  
 La pandilla.  
 D. Juan de Marana.  
 Caligula.  
 Zaida.  
 Juan de Suavia.  
 El caballero leal.  
 El premio del vencedor.  
 Gabriel.  
 Las bodas de Doña Sancha.  
 Los amantes de Teruel.  
 Doña Mencía.  
 La redoma encantada.  
 La visionaria.  
 Los polvos de la madre Celestina.  
 El amo criado.  
 Ernesto.  
 El barbero de Sevilla.  
 Alfonso el Casto.  
 Primero yo.  
 El abuelito.  
 El Bachiller Mendárias.  
 Macias.  
 No mas mostrador.  
 Roberto Dillon.  
 Felipe.  
 Un desafío.  
 Arte de conspirar.  
 Partir á tiempo.  
 Tu amor ó la muerte.  
 D. Juan de Austria.  
 D. Alvaro, ó la fuerza del sino.  
 Tanto vales cuanto tienes.  
 Solaces de un prisionero.  
 La morisca de Alajuar.  
 El crisol de la lealtad.  
 Finezas contra desvios.  
 Guillermo Tell.  
 El gran capitán.

El desengaño en un su  
 Mas vale llegar á tien  
 Ganar perdiendo.  
 Cada cual con su razon  
 Lealtad de una muger.  
 El zapatero y el rey 1.  
 Apoteosis de Calderon.  
 El zapatero y el rey, 2.  
 El eco del torrente.  
 Los dos vireyes.  
 La corte del Buen-Ret  
 Bárbara Blomberg.  
 D. Jaime el conquistad  
 Higuamota.  
 La aurora de Colon.  
 El conde D. Julian.  
 Cerdan, justicia de Ara  
 Contigo pan y cebolla.  
 Tal para cual.  
 Las costumbres de anta  
 El jugador.  
 Del mal el menos.  
 Toros y cañas.  
 Quien mas pone pierde  
 Rivera.  
 El rigor de las desdicha  
 Las simpatias.  
 El diablo cojuelo.  
 Las ventas de Cárdenas  
 Dos validos.  
 La tumba salvada.  
 El Tasso.  
 Acertar errando.  
 Hacerse amar con pelu  
 Shakespeare enamorado  
 Máscara reconciliadora.  
 El testamento.  
 El gastrónomo sin diner  
 Miguel y Cristina.  
 La vuelta de Estanislao  
 Las capas.  
 Un ministro!!!  
 Quiero ser cómico.  
 El ambicioso.  
 Marino Faliero.  
 El marido de mi muger  
 Jacobo II.  
 El rey se divierte.  
 La muger de un artista  
 La segunda dama duen  
 Un alma de artista.  
 Una ausencia.  
 Maten.  
 Amor de madre.  
 El honor español.  
 La sociedad de los trece  
 Los perros del monte  
 Bernardo.  
 El héroe por fuerza.  
 Bruno el tejedor.  
 De un apuro otro may  
 Empeños de una veng  
 ¡Es un bandido!

# EL PREMIO DEL VENCEDOR,

DRAMA

EN TRES ACTOS

Y EN VERSO.

POR

D. Antonio Garcia Gutierrez.

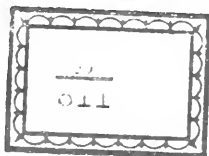


MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

—  
1842.



Este drama, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real órden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

---

---

# Acto primero.

---

## PERSONAS.

---

DON GUTIERRE DE QUEJADA, *señor de Villa-Garcia.*

FILIPO, *duque de Borgoña.*

EL CONDE DE SAINT-PAUL.

CLEMENCIA, *condesa de Nevers, sobrina del conde.*

BLANCA, *hermana de Clemencia.*

MICER PEDRO, *hijo bastardo de Saint-Paul.*

GIRON, *criado de don Gutierre.*

---

El teatro representa un salon gótico adornado con toda la rusticidad de la época. Al fondo una puerta, y otras dos laterales.

## ESCENA PRIMERA.

EL CONDE. CLEMENCIA.

CONDE.

No hay que cansaros, sobrina:  
la postrera voluntad  
de vuestro padre...

CLEMENCIA.

No ignoro  
cuánto debo respetar  
su mandato, ni yo quiero  
quebrantarle: mas dejad  
al tiempo que haga en mi pecho  
lo que el amor no podrá.

Ya lo sabeis, señor tío,  
 yo soy de carne mortal  
 como todas: como todas  
 alma tengo y voluntad.  
 Soy sensible... yo á lo menos  
 lo creo: por lo demas  
 para el amor es mi pecho  
 mas duro que el pedernal.  
 Con el tiempo y la costumbre,  
 si Dios lo quiere, quizás  
 venceré la repugnancia...

CONDE.

No es posible dilatar  
 esta union: Pedro te adora,  
 es buen soldado, es galan,  
 y á sus defectos, casada  
 te puedes acostumbrar.  
 El duque Filipo quiere  
 ser vuestro padrino, y tal  
 honra...

CLEMENCIA.

Yo soy venturosa  
 en merecerla. (¡Qué afán!)  
 Mas ya que obstinado y ciego  
 en vencerme persistais,  
 no el cobre vendais por oro  
 á quien conoce el metal.  
 Pedro...

CONDE.

Ya sé que aborreces  
 hasta su nombre.

CLEMENCIA.

No tal.

Ya sé que es honrado: es hijo  
 vuestro, y por lo tanto está  
 probada en él la nobleza;  
 pero galan, perdonad...

CONDE.

¡Clemencia!

CLEMENCIA.

Su valor, nadie  
 en Francia lo osa dudar.



CONDE.

En Francia, en el mundo entero.  
Jerusalén lo dirá,  
y lo dirán los combates  
del Líbano y el Jordán.  
Si en el amor de su gloria  
no te sientes abrasar,  
ó no hay en tí sangre noble,  
ó degenerado habrá.

CLEMENCIA.

¿Y qué me importa que sepa  
domar á su voluntad  
mil mundos, si no ha podido  
mi corazón conquistar?  
Que sepa vencer al oso,  
que en su sed torpe y voraz  
de sangre, tras ella corra  
con obstinación fatal,  
¿qué me importa, si no sabe  
persuadir ni acariciar,  
y lo que logra el rendido  
quiere vencerlo el tenaz?  
¡Oh! no... le daré mi mano,  
seré, pues que os obstináis  
en ello, su esposa; pero...  
no podré amarle jamás.  
Por fortuna los combates  
muy presto le llamarán,  
y tendré, si no caricias,  
á lo menos libertad.  
¿Quereis mas?

CONDE.

No, ni es posible  
quererte mas racional.

CLEMENCIA.

No le aborrezco.

CONDE.

Y acaso  
con el tiempo le amarás.

CLEMENCIA.

Es posible.

CONDE.

¿Partiremos  
mañana?

CLEMENCIA.

Cuando queráis.  
Hoy mismo.

CONDE.

Verás la corte  
de Filipo, que á tu edad  
y en este rincón guardada  
tal vez lo desearás.

CLEMENCIA.

Eso solo me consuela  
de mi sacrificio.

CONDE.

¡Bá!

¿no es posible corregirte?

CLEMENCIA.

Sí, conde: por no ver mas  
estos tristes paredones  
de vuestra torre feudal,  
por ver siquiera una sombra  
de aquella felicidad  
que gozan otras mugeres  
y que aquí vedada está,  
mi porvenir lisongero  
consiento en sacrificar.

CONDE.

¡Adios! mañana partimos  
á Santomer; ¿no es verdad?

CLEMENCIA.

Estoy dispuesta.

CONDE.

(¡Consiente!...  
no puedo exigirla mas.)

## ESCENA II.

CLEMENCIA.

¡Ver la corte! me parece  
un sueño; mas... ¡cuánto va

á costarme esta ventura !...  
 ¿Y qué puedo remediar?  
 Al menos dilataré  
 lejos de esta soledad  
 el corazon alligido  
 que enfermo de tedio está.  
 Al menos descifraré  
 este enigma singular  
 que dentro del alma labra  
 con obstinacion fatal.  
 Sabré de mis pensamientos  
 qué quieren y á dónde van;  
 si mi esperanza es mentira,  
 si mi ilusion es verdad.  
 ¡Oh ! no haga Dios que en la vida  
 llegue por fin á encontrar  
 realizados mis ensueños  
 de ciego y febril afan.  
 Fuera entonces mi desdicha  
 mas cruel... Nunca , jamás  
 salga del pecho oprimido  
 este furioso raudal.

### ESCENA III.

DICHA y BLANCA. *Sale con muestras de gozo.*

BLANCA.

¡Clemencia ! ; hermana !

CLEMENCIA.

Ya sé

la causa de tu alegría.

BLANCA.

Sí, Clemencia , al conde hallé  
 y el plazo saber logré  
 de tu ventura y la mia.

CLEMENCIA.

¡Contenta estás!

BLANCA.

¿Pues no quieres?  
 cuando nos envidian todas,

cuando el duque...

CLEMENCIA.

Feliz eres,  
Blanca, que esperas tus bodas  
sin que tu desdicha esperes.  
Tú que en fatal desvario  
no sueñas otra ventura,  
sé dichosa.

BLANCA.

¡Qué, Dios mio!  
¿acaso el conde procura  
tiranizar tu alvedrio?

CLEMENCIA.

No, hermana, no; de buen grado  
le dí mi consentimiento.  
Ya sabes que está tratado  
de entrambas el casamiento  
por alta razon de estado.  
¿Qué escusa podré oponer  
para dejar de cumplirle  
sola, débil y muger?  
Preciso es obedecer,  
ó cuando mas maldecirle.

BLANCA.

Algun otro amor...

CLEMENCIA.

No puedes  
comprender tú mis enojos.  
Otro amor...

BLANCA.

¡Me lo concedes!

CLEMENCIA.

¿Han visto nunca tus ojos  
mas que estas tristes paredes?  
¡Oh! pero no han conseguido  
estorbar que en lo profundo  
del corazon escondido  
penetrar hayan podido  
las esperanzas del mundo.  
Presas y atadas las manos  
vivimos aqui á merced  
de nuestros fieros tiranos...

fueron mis esfuerzos vanos  
para quebrantar mi red.  
Por fin la prision oscura  
abre para tí sus puertas  
y las abre á tu ventura:  
á mí, solo estan abiertas  
para otra cárcel mas dura.

BLANCA.

¡Me afliges!

CLEMENCIA.

Tienes razon,  
hago mal.

BLANCA.

Eso no digo:  
antes quiero tu afliccion  
partir, y llorar contigo,  
y ensanchar tu corazon.

CLEMENCIA.

Oye, Blanca, no es posible  
guardar mas tiempo en el alma  
este secreto terrible  
de amor, que roba mi calma,  
ardiente cuanto imposible.  
Tal vez lo juzgues locura,  
insensato devaneo  
que mi pasion me procura:  
tal vez ilusion impura  
engendada en mi deseo.

BLANCA.

¡Tú amor! ¿y á quién puede ser?

CLEMENCIA.

No lo sé, Blanca.

BLANCA.

Bien dices;  
es locura.

CLEMENCIA.

Ya el deber  
mis amores infelices  
va al punto á desvanecer.

BLANCA.

No te entiendo.

CLEMENCIA.

Ya dos años  
me aquejó esta llama activa  
con mil dolores estraños  
en perpetua alternativa  
de esperanza y desengaños.  
Dos años há que le ví,  
y nada habrá que le borre  
del corazon que le dí...

BLANCA.

¿Cómo puede ser así,  
encerrada en esta torre?

CLEMENCIA.

Sin duda alguna, perdido  
en los montes, divisó  
este castillo escondido  
un caballero, que ha sido  
el que el alma me robó.

BLANCA.

¿Le viste?

CLEMENCIA.

Distintamente.

BLANCA.

¡Feliz tú!

CLEMENCIA.

Llegó al castillo,  
y acercándose á la puente  
tres veces llamó al rastrillo  
con bizarro continente.  
En vano fue demandar  
del alcaide permission;  
mas no le pudo estorbar  
que al fin se hiciese lugar  
entrando en mi corazon.  
Prendada yo del donaire  
del hidalgo, con enojos  
que aumentaba su desaire,  
dí lágrimas á los ojos  
y dí suspiros al aire.  
Y con tanto extremo, y tanto  
lloré y suspiré, que alzó  
los ojos, llenos de encanto,

y las fuentes de mi llanto  
 en mi corazon secó.  
 No le debí parecer  
 muy mal á lo que sóspecho,  
 puesto que me dió á entender  
 con acciones su querer,  
 puestas las manos al pecho.  
 Tres meses así pasaron,  
 y con amante constancia  
 nuestras almas se adunaron,  
 y las prisiones burlaron  
 y salvaron la distancia.  
 Un día... ¡en vano tendia  
 á todas partes los ojos!...  
 vino la noche sombría,  
 y en vano aguardé otro día  
 por consolar mis enojos.  
 ¡No ha vuelto, Blanca! el infiel,  
 después que de mi ternura  
 triunfó, me olvida cruel,  
 y me roba mi ventura,  
 que ya no tendré sin él.

BLANCA.

Clemencia, admirada estoy  
 de escucharte.

CLEMENCIA.

No conviene  
 que sepan...

BLANCA.

No, por quien soy;  
 y mil promesas te doy...  
 Mas calla, que Pedro viene.

#### ESCENA IV.

DICHAS y PEDRO, *en traje de cazador.*

PEDRO.

¡Levantadas tan temprano!

CLEMENCIA.

Pedro... (*Alargándole la mano.*)

PEDRO.

¡Mi futura hermosa!  
Estás como nunca bella,  
¡viven los cielos!

CLEMENCIA.

¡Lisonjas!

PEDRO.

No, por mi vida; tu rostro  
de vida y placer rebosa,  
y realzan tus mejillas  
esas frescas amapolas.

CLEMENCIA.

Satisfacciones...

PEDRO.

Sin duda  
te habló padre de la boda...

CLEMENCIA.

Cierto.

PEDRO.

Y por eso estás hoy  
tan animada y gozosa.

CLEMENCIA.

Sin duda; ¡qué otro motivo...  
(¡Presuntuoso!)

PEDRO.

Perdona

si no sé corresponder  
á tanta y tan alta gloria.  
Yo no sé espresar finezas,  
soy fiero como una Onza,  
y el amor se está en mi pecho,  
de donde salir no logra.  
Y cuando quiere en palabras  
revelarse, me sofoca,  
y hay veces que para hablar  
hasta la lengua me estorba.  
Tal es mi amor, montaráz,  
áspero como una roca,  
pero como ella, inflexible.

CLEMENCIA.

Bien lo dice tu persona.



PEDRO.

Tú quisieras, ¿no es verdad?  
 algún amante de alcorza,  
 que con palabras de miel  
 te trastornara la chorla.  
 De esos que como mugeres  
 con paño y seda se adornan;  
 y el pelo tendido llevan  
 sobre los hombres en ondas.

CLEMENCIA.

*(Aparte á Blanca.)*

¡Qué bien le pinta!

PEDRO.

Cuitados

que cual tímidas palomas  
 se desbandan en la corte  
 al resonar de la trompa.

CLEMENCIA.

¿Y quién te dice que yo  
 piense...

PEDRO.

Porque así sois todas.

CLEMENCIA.

Pues si es nuestro natural,  
 ¿qué me culpas y te enojas?  
 A mas, ¿qué sabe del mundo  
 la que aquí guardada ignora  
 lo que es amor?...

PEDRO.

Es decir...

CLEMENCIA.

Lo que es amor en las otras.  
 Yo te quiero bien.

PEDRO.

No basta.

CLEMENCIA.

Te prefiero...

PEDRO.

Es poca cosa.

CLEMENCIA.

Pero...

PEDRO.

No estaré contento  
si no dices que me adoras.

CLEMENCIA.

¡Válgame Dios! ¿pues me tienes  
por cristiana, ó por idólatra?

PEDRO.

De otro modo, te lo advierto  
por nuestro bien: estas bodas  
serán tristes funerales.

CLEMENCIA.

Eso he pensado yo propia.

PEDRO.

¡Ah!

CLEMENCIA.

Mas si tú renunciaras  
de buen grado...

PEDRO.

¡Yo! perdona.

CLEMENCIA.

¿Y qué hemos de hacer?

PEDRO.

Querernos

por fuerza.

CLEMENCIA.

Es horrible cosa.

PEDRO.

No tan horrible: verás,  
con el tiempo, si se logra.

CLEMENCIA.

¡Y si llego á aborrecerte!

PEDRO.

¡Si lo apuras de esa forma!...

CLEMENCIA.

Para la felicidad  
conyugal...

PEDRO.

Eso no obsta;  
y mientras haya armonía  
será nuestra union dichosa.

CLEMENCIA.

¡Armonía!

PEDRO.

Justamente;  
yo te odiaré si me odias,  
y si me quieres, seré  
mas blando que una paloma.  
Si esta no es felicidad..

(*Se oye dentro ruido.*)

GUTIERRE.

(*Dentro.*) ¡Abrid, abrid!

PEDRO.

Quién ahora  
se atreve...

CLEMENCIA.

Algun caminante.

PEDRO.

¡Vive Dios!

GUTIERRE.

¿No hay quien responda?

PEDRO.

Abrid, y veamos quién es  
quien tan alto fuero goza  
para mandar en mi casa.

## ESCENA V.

DICHOS. D. GUTIERRE Y GIRON.

PEDRO.

¡Pardiez! gallarda persona.

CLEMENCIA.

¡Qué miro! ¡Blanca!

(*Habla aparte á Blanca.*)

GUTIERRE.

Ella es,  
Giron.

GIRON.

La hicimos redonda.  
Dios quiera...

PEDRO.

¿Puedo saber  
qué acaso nos proporciona  
esta dicha?

GUTIERRE.

Perdonad,  
si deslumbrada y absorta  
la vista...

GIRON.

(¡Vamos! ¿no digo?  
Ya escampa y llueven carocas.)

PEDRO.

Remitid los cumplimientos.

CLEMENCIA.

(¡Qué galan!)

PEDRO.

Esta señora  
es prima mia...

GIRON.

(Eso es malo.)

(*Aparte á Gutierre.*)

PEDRO.

Y en breve será mi esposa.

GIRON.

(Eso es peor.)

GUTIERRE.

¿Qué habeis dicho?

GIRON.

(Dice que no quiere bromas.  
Vámonos de aquí; ¿qué esperas?)

GUTIERRE.

Mil veces feliz quien goza  
tan alta dicha.

CLEMENCIA.

(¡Antes muerta  
me han de ver! ¡Blanca, estoy loca!)

PEDRO.

(Mucho la mira.) Podemos  
saber...

GUTIERRE.

Sí, lo que ocasiona  
mi venida.—En ese monte,  
perdido, me halló la aurora,  
sin encontrar un asilo  
entre su aspereza tosca.  
Postrado por el cansancio,

recostado en una roca,  
 inútilmente una senda  
 buscaba la vista ansiosa,  
 cuando no lejos de mí  
 en las entrañas mas hondas  
 del monte, un hombre observé  
 en lucha horrible y dudosa  
 con una fiera. No puedo  
 esplicaros de qué forma  
 bajé al hondo precipicio...

PEDRO.

Y en fin...

CLEMENCIA.

¡Dios mío!

GUTIERRE.

Se logra

mi anhelo: cansado el joven  
 que con arrogancia heroica  
 en sus brazos oprimia  
 al fiero monstruo, se postra  
 vencido: pero la garra  
 del oso no fué tan pronta  
 como mi auxilio.

PEDRO.

Y mi hermano...

GUTIERRE.

No es la herida peligrosa.

CLEMENCIA.

¡Está herido!

GUTIERRE.

Levemente.

PEDRO.

Corro al punto.

GIRON.

(Quedan solas.)

(*Aparte á Gutierre.*)

PEDRO.

Presto vuelvo. (*Vase.*)

GIRON.

Esta aventura  
 no acabará sin camorra. (*Vase.*)

## ESCENA VI.

D. GUTIERRE. CLEMENCIA.

GUTIERRE.

Si á un triste le es permitido,  
 despues que de vuestras rejas  
 dejó el corazon prendido,  
 daros escusas y quejas,  
 prestadme piadoso oido.  
 Fué presuncion estremada  
 cuando digno me creí  
 de ventura tan colmada,  
 puesto que os encuentro así,  
 en vísperas de casada.  
 Y pues se ha llevado el viento  
 mis esperanzas risueñas,  
 de vuestra vista me ausento  
 con el severo escarmiento,  
 de no amar nunca por señas.

CLEMENCIA.

¡Os vais! ¡tened! si sabeis  
 con qué estremado delirio  
 os quise ¿qué pretendéis  
 ya de mí, si no quereis  
 hacer mayor mi martirio?  
 Sin amor y por violencia  
 mi triste boda apresuran  
 parentesco y conveniencia;  
 pero ya, en vano procuran  
 que ceda mi resistencia.

GUTIERRE.

¡Oh, bien decís!

CLEMENCIA.

Pero ahora  
 oidme: el puro arrebol  
 que nuestra casa atesora,  
 no puede unirse...

GUTIERRE.

¡Señora!

soy un hidalgo español.

No hay casa tan encumbrada  
 en Jaen como la mia,  
 y porque no dudeis nada,  
 soy Gutierre de Quejada,  
 señor de Villa-García.

CLEMENCIA.

Pues si vuestro amor alcanza  
 el necesario valor  
 que os da vuestra remembranza,  
 servidme con esperanza...

GUTIERRE.

Os serviré con amor.

CLEMENCIA.

Pero ante todo es preciso  
 romper el tirano lazo...

GUTIERRE.

No me hallareis indeciso;  
 hablad, pronto á un aviso  
 teneis mi vida y mi brazo.

CLEMENCIA.

En buen hora. D. Gutierre,  
 si resolución no os falta...

GUTIERRE.

No temais mientras se encierre  
 aquí el honor que le esmalta,  
 que por cobarde lo yerre.  
 Hablad, pues, y aunque jactancia  
 os pareciere, española,  
 alzaré una empresa en Francia,  
 y vereis que la arrogancia  
 no está en nuestros pechos sola:  
 sepa yo vuestros descos  
 y participe mi fé  
 de vuestros altos empleos,  
 en combates y en torneos  
 por reina os coronaré.  
 Y haré por vuestro decoro  
 que confiesen con temor,  
 frances, español ó moro,  
 que no hay belleza mayor  
 que la belleza que adoro.

CLEMENCIA.

No tal... (de oírle me encanto.)  
Esas fieras aventuras  
causan á mi pecho espanto,  
ni vos necesitais tanto  
para rendir hermosuras.  
Mas vence á mi corazón  
vuestra cortés condicion  
que vuestra temible lanza.  
El amor solo se alcanza  
con dulzura y persuasion.

GUTIERRE.

Mas ese obstáculo...

CLEMENCIA.

Id

á la corte de Filipo.

GUTIERRE.

¿Pues cómo?...

CLEMENCIA.

Hoy mismo partid,  
que allá voy yo.

GUTIERRE.

Mas decid...

¿por qué causa me anticipo?  
No podré en tanto gozar  
en veros?...

CLEMENCIA.

No; si llegaran  
nuestro cariño á notar  
mis proyectos estorbaran.

GUTIERRE.

Pero asi no he de marchar.  
Ya que al placer soberano  
de veros renuncie asi,  
dadme un favor... una mano.

CLEMENCIA.

Favores pedís temprano...  
mas no os quejareis de mí.  
Tomad... mas no la apreteis...  
¿tambien besarla? eso no...

GUTIERRE.

¿Sereis tan cruel?...



CLEMENCIA.

¿Sereis  
inconstante?

GUTIERRE.

¿Con vos yo?

CLEMENCIA.

Besadla, ¿qué os deteneis?

## ESCENA VII.

DICHOS. PEDRO y EL CONDE.

*(Al entrar han visto los dos á D. Gutierre en el momento de tener hincada una rodilla en tierra y besa la mano á Clemencia.)*

CLEMENCIA.

¡Ah!

CONDE.

¡Qué miro!

PEDRO.

*(Ellos á solas...)*

CONDE.

Caballero, ¿es ese honor?

GUTIERRE.

¿Qué decís? estas, señor,  
son costumbres españolas.  
Y no puede estaros mal  
que de admirado y cortés  
me haya arrojado á sus pies  
con impulso natural.

CONDE.

Son costumbres estremadas,  
mas procurad, pues venís  
á muy contrario país,  
dejarlas allá olvidadas.  
Que aquí, por vuestra mancilla,  
puede creeros ó no,  
quien no sepa como yo  
las costumbres de Castilla.

*(Fase con Clemencia.)*

# ESCENA VIII.

D. GUTIERRE. PEDRO Y GIRON.

PEDRO.

Y yo mas interesado,  
para que esteis en lo cierto,  
desde este dia os advierto  
que soy frances y soldado.  
Y que un grande error le engaña  
si piensa tener lugar  
ni licencia, para usar  
galanterías de España.

# ESCENA IX.

D. GUTIERRE. GIRON.

GIRON.

¿Nos volvemos?

GUTIERRE.

No, aunque pierda  
desde hoy mas mis esperanzas,  
mediremos nuestras lanzas  
ya que el frances me lo acuerda.

GIRON.

Mira...

GUTIERRE.

Prevenidos ten  
los caballos, que hoy marchamos.

GIRON.

¿Que al fin quimera encontramos?  
Miren si dije yo bien.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

# Acto segundo.

---

Salon del palacio del duque de Borgoña, en Santomer. Galeria en el fondo y puertas laterales.

## ESCENA PRIMERA..

EL CONDE y PEDRO.

CONDE.

¿Que al caballero español  
has visto?

PEDRO.

Nos aguardaba  
en Santomer. No dudeis  
de que Clemencia le ama.

CONDE.

Eso no es posible.

PEDRO.

Plegue  
á Dios, mas si necio osara  
poner sus ojos en ella  
el hidalgüelo de España,  
vive el cielo...

CONDE.

No te irrite  
presuncion tan infundada.  
El caballero, sin duda  
hácia aqui se encaminaba  
cuando la casualidad  
le llevó á nuestras montañas.

PEDRO.

Y á nuestra torre.

CONDE.

Y bien, qué..

PEDRO.

Vió á Clemencia.

CONDE.

Fue desgracia ;  
pero...

PEDRO.

Los hallamos luego  
en dulce, amorosa plática.

CONDE.

Eso no sé.

PEDRO.

Por lo menos  
en las manos la besaba.

CONDE.

Son costumbres de Castilla,  
que es gente muy cortesana  
la de esa tierra.

PEDRO.

Sí, pero...  
son costumbres bien extrañas.  
Y ya se lo he dicho, y sepa  
si quiere vivir, que en Francia  
no podemos tolerar  
galanterías de España.

CONDE.

Bien dicho.

PEDRO.

Y sin duda alguna  
ya sabe que mi palabra  
es fiel, y desistirá.

CONDE.

¿Quién lo duda?

PEDRO.

Solo falta...

CONDE.

Clemencia respetará  
mi autoridad y mis canas,  
y mas que todo, el honor  
de su brillante prosapia.

PEDRO.

¡Oh! la muger no conoce  
 mas ley que el amor; si osada  
 una vez de sus deberes  
 llega á quebrantar la balla,  
 ni la contienen respetos,  
 ni nobleza ni prosapia.

CONDE.

Mal juzgas á las mugeres:  
 las hay tan nobles y honradas...

PEDRO.

¡Puede ser!

CONDE.

Y las que son  
 bien nacidas...

PEDRO.

¡Cosa rara!  
 ¡Tio, tio! esas doncellas  
 serán hembras de otra casta  
 que se ha perdido en mis tiempos.  
 Ya se ve, cada uno habla...

CONDE.

Y no olvides que es de nobles  
 favorecerlas y honrarlas,  
 porque en nosotros recaen  
 sus defectos y sus manchas.

PEDRO.

¿Habeis aprendido vos  
 galantería en España?

CONDE.

Donde quiera los hidalgos  
 saben honrar á las damas  
 y servir las.

PEDRO.

Yo no sé  
 ni servir las ni adular las.  
 Alguna vez que he querido  
 con menos bruscas palabras  
 hablar de amor, se me hacen  
 diez nudos en la garganta.

CONDE.

Eso es natural, criado

en las rústicas montañas...

PEDRO.

Pero si no sé adular ,  
 si en estrados y entre damas  
 pigmeo y rüin parezco ,  
 soy gigante en las batallas.  
 No he encontrado duro hierro  
 que el recio corte de mi hacha  
 no haya dividido en piezas  
 ó traspasado no haya.  
 No hay caballero que en lucha  
 singular, de espada ó lanza,  
 pueda decir que salió  
 de entre mis brazos con alma.  
 Asi, quisiera que fuesen  
 las mugeres de otra pasta,  
 de hierro ó bronce, y vencerlas  
 y oprimirlas y domarlas.  
 Pero llorar sus desdenes ,  
 pero arrastrarme á sus plantas...  
 reniego yo de ser hombre  
 si hay un hombre que tal haga.

CONDE.

¿ Qué puedo decirte? veo  
 con dolor tu injusta saña,  
 y no podré convencerte  
 hasta que el amor lo haga.  
 Entonces conocerás  
 que ese ser débil, no hay alta  
 presuncion que no corrija  
 ni soberbia que no abata.  
 Però el duque viene.

## ESCENA II.

DICHOS Y EL DUQUE FILIPO.

FILIPO.

¿ Conde?

CONDE.

¿ Señor?

FILIPO.

Seais bien venido.

CONDE.

Como vos me habeis pedido,  
y á mi lealtad corresponde,  
al punto os obedecí  
que me llamasteis.

FILIPO.

¿Y vos,

Pedro?

PEDRO.

De mi padre en pos  
á obedeceros corrí.

FILIPO.

Conozco vuestra lealtad.

Y vuestras sobrinas? (*Al Conde.*)

CONDE.

Vienen  
contentas, como que tienen  
en mucho vuestra bondad.  
Luego con vuestra licencia  
vendrán.

FILIPO.

Deseoso estoy  
de verlas.—Y ¿cuál?... (*A Pedro.*)

PEDRO.

Yo soy  
el esposo de Clemencia.

FILIPO.

¿La mas bella de las dos?

CONDE.

Señor, en ambas apura  
sus tesoros la hermosura.

FILIPO.

¿Tan bellas son? ¡vive Dios!  
Serán el mejor ornato  
de mi corte, que no ignoro  
que no es el menor tesoro  
de sus prendas el recato.

CONDE.

Lejos del mundo criadas,  
con tierna solicitud;

son por su porte y virtud  
modelo de recatadas.

PEDRO.

(Dios lo quiera.)

FILIPO.

Venturoso  
mil veces puedo llamar  
á quien le es dado alcanzar  
la dicha de ser su esposo.

PEDRO.

Señor...

FILIPO.

Hoy he de colmaros  
de honores...

CONDE.

¡Oh! ¡ tanta gloria!

FILIPO.

Me traeis á la memoria  
recuerdos para mí caros. .  
Compañero de mi infancia  
fue el conde Nevers; el hombre  
cuyo valor y renombre  
dieron mas lustre á la Francia.  
Siempre á mi lado, partió  
gloria y peligro conmigo,  
y mas que vasallo, amigo,  
mi vida una vez salvó.  
A mi lado fué tambien  
cuando de morir seguros  
volamos ante los muros  
de la gran Jerusalem;  
y una y otra vez y ciento,  
en propias tierras y estrañas,  
admiró con sus hazañas  
á los de mas ardimiento.  
¡Oh! ya que no pueda honrar  
de otro modo su memoria,  
los que heredaron su gloria  
sus premios han de heredar.

CONDE.

Jamás desagradecidos  
nos hallareis; permitid...



FILIPO.

Cumplimientos remitid,  
entre amigos tan queridos.  
Ahora, conde, solo os ruego  
que me lleveis donde estan  
Clemencia y Blanca.

CONDE.

Tendrán  
mucho honor...

FILIPO.

Partamos luego.

### ESCENA III.

PEDRO, *solo*.

¡A Dios gracias! ¿Que no pueda  
mi indomable condicion  
respirar en esta atmósfera?  
voto á... sofocado estoy.  
Altas y alegres montañas  
cuyo risueño verdor  
dilataba dulcemente  
las fibras del corazon,  
tristes paredes sombrías  
de mi torre de Saint-Paul  
donde el amor de una madre  
mi noble cuna meció;  
¿ya no he de volver á veros?  
renunciaré, ¡voto á bríos!  
á mis hermosos recuerdos,  
á mis pasatiempos... ¡no!  
¡Clemencia no me ama! ¡acaso  
á ese hidalgo... tiene amor!  
¡Oh! ¡yo me irritó!...—Sin duda  
es justa mi indignacion.—  
Y porque ella no me quiera,  
porque á otro prefiera, yo  
que tampoco la amo, ¿dejo  
que me domine el furor?  
No sé... no sé por qué causa,  
qué sentimiento ó razon,

me imaginó esa ventura ,  
 en poder de otro , mayor..  
 ¡Vanidad ! ; no es otra cosa !  
 ¡yo esclavo de una pasión  
 tan insensata ! — ¡Clemencia !  
 No , no... tan necio no soy.  
 ¡Maldito si me comprendo !  
 Pero si quisiera Dios  
 que la amase , moriría...  
 Aquí viene el español.

#### ESCENA IV.

DICHO, GUTIERRE Y GIRON.

GIRON.

Este es el primo.

GUTIERRE.

En efecto.

*(D. Gutierre hace una profunda reverencia á Pedro, y este le contesta con otra fría y desaliñada.)*

GIRON.

Ya ves si se indigestó  
 con la escena del castillo.

PEDRO.

Me irrita este hombre: estoy por...

GUTIERRE.

De provocarle al combate  
 quisiera alguna razón.

GIRON.

También el monsieur es gallo  
 según parece.

PEDRO.

Me voy  
 por no dejarme arrastrar  
 de mi imprudente furor.

## ESCENA V.

DICHOS, *menos* PEDRO.

GUTIERRE.

¿Qué te parece?

GIRON.

Que es hombre  
de trazas...

GUTIERRE.

No quiero yo  
decir eso. ¿No parece  
que me mira con rencor?

GIRON.

Y hablando en plata, ¿no crees  
que tenga alguna razon?

GUTIERRE.

Será fuerza que riñamos.

GIRON.

Eso, como tres y dos...

GUTIERRE.

Le mataré.

GIRON.

Allá veremos.

GUTIERRE.

¿Dudas tú de mi valor?

GIRON.

No es eso; no: pero nunca  
te he visto tan baladron.

GUTIERRE.

Es que el odio que me inspira,  
me da fuerzas... qué se yó;  
pero si á lidiar saliera,  
por vida...

GIRON.

Tente, señor,  
y no des voces, que vienen...

GUTIERRE.

¿Es Clemencia?

GIRON.

Las dos son,

y el Duque á lo que parece  
viene hablando con Saint-Paul.

# ESCENA VI.

DICHOS, BLANCA, CLEMENCIA, EL DUQUE FILIPO Y EL CONDE.

FILIPO.

¿Quién es ese caballero?

CLEMENCIA.

¿Ves cómo vino? (*Aparte á Blanca.*)

CONDE.

Si quiere

V. A. que le llame...

FILIPO.

Si tal, decidle que llegue.

CONDE.

Hidalgo, el duque reinante  
de Borgoña, está presente.  
(*Es el español.*)

GUTIERRE.

Señor,  
aguardaba á que quisiese  
vuestra bondad recibirme.

FILIPO.

Vos sois á lo que parece  
extrangero de estos reinos.

GUTIERRE.

Si soy.

FILIPO.

Con ventura llegue.

GUTIERRE.

Hidalgo soy en Jaen,  
y cien lugares me ofrecen  
obediencia.

FILIPO.

¿Español sois?

Bien venido otras mil veces.

¿Qué hay de guerras?

GUTIERRE.

Se repiten  
los triunfos y los reveses.

En Archid fué derrotado  
 Sotomayor el Maestre  
 de Alcántara: allí murió  
 toda la llor de su gente.  
 El hidalgo Perafan  
 de Rivera, el bravo siempre  
 Diego Monroy, Martín Chaus  
 tan joven como valiente,  
 catorce comendadores  
 y hasta doscientos ginetes,  
 víctimas de una celada,  
 allí encontraron la muerte.  
 En cambio, Diego Manrique  
 el Adelantado, vence  
 al moro y á escala vista  
 entra en Huesca con su gente.  
 Fernan Alvarez, Señor  
 de Valcorneja, el alférez  
 de Cazorla y otros pocos  
 de espíritu tan valiente,  
 á los moros de Guadix  
 derrotan, matan y prenden,  
 y aunque con cuádruples fuerzas  
 se retiran los infieles.

FILIPO.

Ella es gente pertinaz.

GUTIERRE.

Noble señor, ella es gente  
 que ha de costar harta sangre  
 antes que á mi patria deje.

## ESCENA VII.

LOS MISMOS Y PEDRO.

PEDRO.

(¡Aquí este hombre!)

GIRON.

(Ya en campaña  
 está el bravo matasiete.) (*Aparte á Gutierre.*)

FILIPO.

¿Y á qué fué vuestra venida?

GUTIERRE.

(Me alegro, que está presente.)  
Traigo una empresa, señor,

PEDRO.

¿Empresa de armas?

GUTIERRE.

Se entiende.

FILIPO.

Yo os daré campo y seguro.

PEDRO.

Y yo, si me lo concede

V. A. lidiaré...

CONDE.

¡Detente, Pedro, detente!

Señor, motivos injustos  
impulsan á D. Gutierre

de Quejada, para dar

á mi hijo Pedro la muerte.

No es una empresa de hidalgos,

no es un juego de armas este,

es una venganza injusta

cuya causa oculta tiene.

Ya sé Gutierre Quejada

que sois tan mañero y fuerte

que os dan renombre en Castilla

entre todos de valiente.

Pero hablad...

PEDRO.

¡Padre! ¿no veis

que así mi decoro ofende

vuestro temor? ó dudais

de mí, ¡voto á bríos!...

FILIPO.

Gutierre,

¿es cierto lo que asegura

el conde? ¿entraís al palenque

por una oculta venganza?

GUTIERRE.

No os lo negaré aunque os pese.

Tenia sed de su sangre,

ansiaba, señor su muerte,

porque me roba una dicha

porque suspiro.

CLEMENCIA.

¡Imprudente!

FILIPPO.

¡Entiendo! no es una empresa,  
ni una justa lo que quiere  
vuesa merced.

GUTIERRE.

Un combate  
con lanza y hacha y á muerte.

CLEMENCIA.

¡Esperad!

CONDE.

¿Qué vas á hacer?

CLEMENCIA.

No seré yo ciertamente  
la causa de este combate,  
caballero, respondedme.

GUTIERRE.

¿Qué puedo deciros?

PEDRO.

Basta,  
y sea el motivo el que fuere,  
una vez retado, nadie  
puede al combate oponerse.

CLEMENCIA.

Mas, si el señor castellano  
consintiera en retraerse...

GUTIERRE.

Eso nunca.

CLEMENCIA.

Ved hidalgo  
lo que haceis, que de esa suerte,  
mas que mi amor, conseguís,  
mi aborrecimiento.

PEDRO.

Cesen  
vuestras súplicas, señora,  
que es muy noble D. Gutierre  
para que olvide su honor  
y el agravio que me debe.

GUTIERRE.

Vuestro soy.

PEDRO.

Ya veis, Clemencia,  
que es inútil oponerse.

GUTIERRE.

Aunque os perdiera, señora,  
y aunque perdiera mil veces  
la vida, que por ser vuestra  
de mas valor me parece,  
ya es tarde para dejar  
nuestro combate pendiente.  
Juzgaránlo cobardía,  
y en esto mi honor padece,  
y aunque os adoro, el honor  
para mí es sagrado siempre.  
Aborrecedme, en buen hora,  
y si mi desdicha quiere  
que me olvideis, no será  
porque mi amor lo merece.

FÍLIPO.

Conde, tal vez de Clemencia  
para este enlace solemne  
violentais la inclinacion.

CONDE.

Señor, no sé cómo puede  
haber en ella ese amor,  
guardada en mi casa siempre.

FÍLIPO.

Hablad, Clemencia, ¿qué es esto?  
Si opresores y crueles  
os violentaron, mi amparo  
vuestra inclinacion protege.

CLEMENCIA.

¡Es verdad, señor! dos años  
hace ya, que en duras redes  
presa, conocí al hidalgo  
á quien amé ciegamente.  
En blanda correspondencia  
asi pasaron tres meses,  
en que por señas se hablaron  
nuestras almas solamente.



Pero esclavo mi albedrío,  
 tuvo al fin que someterse  
 al interés ó al capricho  
 pertinaz de mis parientes.  
 Esta es la fatal historia  
 de mis desdichas: si puede  
 vuestra bondad remediarlas,  
 el duelo estorbad presente.  
 Que he de llorar de cualquiera  
 de los dos la horrible muerte,  
 y no ha de ser que mi mano  
 un negro homicidio premie.

FILIPO.

Sin que retire su empresa  
 el español, ni es decente  
 ni honrado, que estorbe yo  
 la lucha que los dos quieren.

CLEMENCIA.

Pues bien, si solo es preciso,  
 caballero, que yo os ruegue...

PEDRO.

¡Clemencia!

CLEMENCIA.

No interrumpais.

PEDRO.

Si cobarde retrocede  
 ante el peligro, yo no...

GUTIERRE.

Quien tal infamia en mí piense,  
 miente mil veces.

FILIPO.

¡Hidalgo!

GUTIERRE.

He dicho, señor, que miente.

PEDRO.

Eso digo yo también,  
 y vos hacéis que me alegre  
 de encontrar un enemigo  
 con quien tan honrado quede.  
 Vencido, seré dichoso,  
 y si mi fortuna os vence,  
 este, entre todos, será

el mejor de mis laureles.

GUTIERRE.

Antes me habeis ya vencido  
con palabras tan corteses.

PEDRO.

Adios, hidalgo, esa mano  
dejad que en mi mano apriete.

GUTIERRE.

¡Adios! (por Cristo que es duro.)

PEDRO.

(¡Pardiez! ¡gran pujanza tiene!)

### ESCENA VIII.

LOS MISMOS *menos* PEDRO.

FILIPO.

En cuanto su señoría  
de mi proteccion tuviere  
necesidad, lo tendrá  
como hidalgo y como huesped.  
De mis armas y caballos  
escoja los que quisiere,  
que en vuestro poder, no dudo  
que con honra y gloria queden.  
Pedidme alguna merced.

GUTIERRE.

En este instante solemne, (*Aparte á Filipo.*)  
una sola os pido.

FILIPO.

¿Cuál?

GUTIERRE.

Que el vencedor, sea quien fuere  
por premio obtenga la mano...

FILIPO.

Haré cuanto en mí depende.  
Seguidme, conde.

(*Al partir, saludan á D. Gutierre, quedándose detras Clemencia.*)

GUTIERRE.

(*Aparte á Clemencia.*)

¡Sois mía!

no temais.

CLEMENCIA.

¡Al cielo plegue!

Mas de ese modo, no hareis  
sino afligirme y perderme.

## ESCENA IX.

GUTIERRE Y GIRON.

GUTIERRE.

Venturoso soy Giron:  
con el frances por fin lidio.

GIRON.

Perdona si no te envidio  
la suerte.

GUTIERRE.

¿Por qué razon?

GIRON.

Entrár en estrema lid  
con ese fiero arrogante...

GUTIERRE.

Contra Goliath el gigante,  
niño aún luchó David,  
y esta entre todas sus glorias  
fué sin duda la mayor,  
la mas alta.

GIRON.

Yo, señor,  
no sé palabra de historias.  
Mas por razon natural...

GUTIERRE.

¿Qué importan esos estremos?  
Si es gigante, allá veremos...  
uno y otro me es igual.  
Antes cumple mis deseos  
si es como dicen valiente,  
que mi valor no consiente  
que solo venza pigmeos.  
Y aquí será grande hazaña  
de mas colmado interés,  
el fiero orgullo francés

domar con hierro de España.  
 Ea, Giron, ¡fuera miedo!  
 yo corro como á una fiesta.  
 Cumple tu deber y apresta  
 mi armadura de Toledo.  
 Gran brazo habrá menester  
 para penetrar por ella,  
 y si liace en mis carnes mella  
 seguro esté de vencer.  
 Mas si la hiciera pedazos,  
 aun verá que no es bastante  
 para que escape el gigaute  
 de entre mis membrudos brazos.

GIRON.

Amen, mil veces felice  
 si así fuere.

GUTIERRE.

Sí, Giron,  
 me lo dice el corazon  
 y el alma me lo predice.  
 Hay una voz de los cielos  
 que grita en el pecho mio,  
 y luego me prestan brio  
 una pasion y unos celos.  
 Valor, Gutierre, valor,  
 pues decidido está ya...  
 ¡no temas! tuyo será  
 el premio del vencedor.  
*(Vase, y detras Giron.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

# Acto tercero.

---

El teatro representa el mismo salón del acto segundo.

## ESCENA PRIMERA.

EL CONDE. PEDRO.

CONDE.

No, Pedro, no desconfío  
de tu valor. Eso fuera  
en mí delito, que he sido  
testigo de tus proezas.  
No quiero de ningún modo  
hacerte tan grave ofensa,  
pero tampoco que olvides  
el valor de la prudencia.  
Don Gutierre es caballero  
que fama en Castilla lleva  
de bizarro, y sobre todo  
es muy grande su destreza.  
Yo que con disgusto veo  
cuánto tu rencor te ciega,  
quiero advertirte...

PEDRO.

Señor,  
quede todo por mi cuenta.  
Si él es diestro, yo soy firme:  
si él es viento, yo soy piedra;  
y antes que logre rendirme  
le convertiré en pavesas.

CONDE.

No quiero desanimarte:  
obra, Pedro, como quieras;  
pero tan grande enemigo  
mal haces si le desprecias.  
Acostumbrado á estas lides,  
endurecido en la guerra,  
tiene opinion de valiente...

PEDRO.

A Francia vino á perderla.

CONDE.

Diestro en arrojar la lanza,  
la despide con tal fuerza,  
que á veinte pasos la clava  
hasta el cuento con la tierra.  
Mil caballeros franceses  
que con hidalgas empresas  
fueron á Castilla, á voces  
su grande valor confiesan.

PEDRO.

¿Quereis que desista?

CONDE.

¿Yo  
hacerte puedo esa ofensa?  
Quiero que con precaucion  
combatas; que no arremetas  
con ceguedad.

PEDRO.

Yo lo haré;  
mas si le alcanza mi diestra...

CONDE.

Hiere sin piedad.

PEDRO.

Entonces  
he de convertirle en piezas.

CONDE.

Adios. Yo voy al balcon  
del duque.

PEDRO.

¿No irá Clemencia?

CONDE.

Preciso.

PEDRO.

Seré invencible  
si celos y amor me alientan.

## ESCENA II.

PEDRO, *solo*.

Por mas que mi corazon  
ráfagas de valor muestra,  
un doloroso presagio  
me anonada y desalienta.  
¡Si me venciese! animado  
por sus miradas risueñas,  
¿qué valor hay en el mundo  
que al favorecido venza?  
Mas yo, que al torbo desprecio  
de mi adorada belleza,  
pienso que voy á verter  
mis lágrimas las primeras...  
¡Oh! no... este amor me afemina,  
me acobarda... salga fuera  
de mi corazon; seamos  
hombres otra vez. Mas ¿quién llega?

## ESCENA III.

DICHO Y CLEMENCIA.

PEDRO.

¡Clemencia!

CLEMENCIA.

¿No me esperabas?

PEDRO.

Antes pensaba que fuera  
tan injusto tu rencor  
que esquivaras mi presencia.

CLEMENCIA.

Mal me juzgas.

PEDRO.

¿Qué me quieres?

CLEMENCIA.

Vengo á pagarte la deuda  
de tu amor.

PEDRO.

¿Qué dices?

CLEMENCIA.

Pero  
que renuncies hoy es fuerza  
á ese combate.

PEDRO.

Imposible.

CLEMENCIA.

Si un sacrificio me cuestas,  
¿no ha de deberte ninguno  
quien te prefiere á sí misma?

PEDRO.

¡Qué bien con las esperanzas  
desdenes y agravios mezclas!

¡Oh! por fin conseguirás  
que el corazon te aborrezca.

¿Tu amor sacrificas? solo  
tu mano me das en prenda  
de mi pasion; pero el alma  
en otra parte le dejas.

¡Oh! y qué bien tu sacrificio  
grande y terrible, ponderas...

¿y por qué?... porque le amas,  
y porque perderle tiemblas.

Pero llorarás su muerte...

CLEMENCIA.

¿Y la tuya?

PEDRO.

¡A Dios pluguiera!

Mas no, Clemencia, él dará  
á mi brazo fortaleza.

CLEMENCIA.

Te aborreceré.

PEDRO.

No importa.

CLEMENCIA.

No seré tuya.



PEDRO.

Ni agena.

CLEMENCIA.

Un convento para mí  
mañana abrirá sus puertas.

PEDRO.

Allí no me darás celos.

CLEMENCIA.

Pero postrada en la tierra  
pediré venganza á Dios  
de la sangre que tú viertas.

PEDRO.

Adios: se acerca la hora.

CLEMENCIA.

¿Nada te ablanda?

PEDRO.

Me esperan.

CLEMENCIA.

Pues bien, mil veces maldito  
aquel que matando vengza.

#### ESCENA IV.

CLEMENCIA, *sola*.

¡Mis súplicas no le importan,  
mis sacrificios desprecia!

Yo que de su honor en pago  
mis esperanzas le diera...

¿Mas qué valen con los hombres  
nuestros sacrificios?—Necia,  
que juzgaba que á su orgullo  
su pasión antepusiera!

No me ama, no: de otro modo,  
¿qué le importaran las ciegas  
preocupaciones que el mundo  
como altas leyes venera?

Veré á don Gutierre, y si él  
también mi llanto desprecia,  
ya lo he dicho; de un convento  
se abren para mí las puertas.

## ESCENA V.

CLEMENCIA. DON GUTIERRE y GIRON.

*(Don Gutierre viene completamente armado, y Giron traerá su escudo y lanza.)*

CLEMENCIA.

Don Gutierre, el cielo ha sido  
quien os trajo.

GUTIERRE.

Mi señora.

CLEMENCIA.

Sí, mis súplicas ha oído,  
porque blando á mi gemido  
oigais á la que os implora.

GUTIERRE.

¿De qué nace el sentimiento  
que noto en vos?

CLEMENCIA.

Esta pena  
que dentro del alma siento,  
me desgarrar y me condena  
á morir en un convento.

GUTIERRE.

¿Quién tal dice? me ofreció  
el mismo duque...

CLEMENCIA.

No importa.

GUTIERRE.

¿Confuso estoy! ¿por qué no?

CLEMENCIA.

Nuestra ventura fue corta.

GUTIERRE.

¿Quién puede oponerse?

CLEMENCIA.

Yo.

GUTIERRE.

No os entiendo.

CLEMENCIA.

Bien podeis.

En ese combate horrible  
 ó ya murais ó mateis,  
 nuestro enlace es imposible,  
 y por siempre me perdeis.  
 Si no probais vuestra lanza,  
 ya sé que estais deshonrado,  
 y no trueca su venganza  
 el orgullo de un soldado  
 por una necia esperanza.  
 ¿Qué vale mi amor? ¿qué vale  
 que una insensata pasión  
 por mis labios se resbale,  
 mientras al triunfo no iguale  
 de romper un corazón?  
 Venturoso el que su afán  
 logre mas diestro ó mas fuerte,  
 que todos le aplaudirán,  
 y acaso celebrarán  
 del mas infeliz la muerte.

GUTIERRE.

¿Qué puedo hacer ni deciros?  
 ¿qué razón os podré dar,  
 Clemencia, después de oiros,  
 si vuestros hondos suspiros  
 vienen aquí á resonar?  
 El mundo que nos sentencia  
 aprobó esta ley, señora.

CLEMENCIA.

Pero es barbarie, es demencia.

GUTIERRE.

Vuestro corazón lo llora...

CLEMENCIA.

¡Oh! sí.

GUTIERRE.

Porque sois Clemencia.  
 Porque del mundo apartada,  
 en el corazón profundo  
 de aquella prisión guardada,  
 comprender no podeis nada  
 de las maldades del mundo.  
 Mucho os ensalza y sublima  
 esa tímida inquietud

que el corazon os lastima,  
 y que fecunda y anima  
 vuestra celestial virtud.  
 Pero todos no podemos  
 ser tan grandes como vos,  
 y en estos duros extremos  
 hácia el honor nos volvemos  
 volviendo la espalda á Dios.  
 Porque estamos apegados  
 á la maldad de la tierra  
 donde fuimos educados,  
 y el estrago de la guerra  
 es el dios de los soldados.  
 Y ¡ay triste del que lo olvide  
 y una sola vez cobarde  
 clemencia al contrario pide.  
 Esta es la ley que nos mide  
 y para olvidarla, es tarde.  
 Ya veis que vuestro desvelo  
 imposible es de calmar:  
 así lo dispone el cielo.

CLEMENCIA.

Pero sin muerte, ese duelo  
 ¿no lo podreis acabar?  
 O derramareis ingrato  
 esa sangre que es la mía?

GUTIERRE.

No, de matarle no trato,  
 porque en él, Clemencia, acato  
 vuestra noble gerarquía.  
 Y aunque me espongo á morir  
 empleando en mi defensa  
 mis fuerzas, y no en herir,  
 júroos que no ha de sufrir  
 en este combate ofensa.

CLEMENCIA.

¡Juradlo! (¡Dios soberano!  
 al fin encontré una luz  
 en este terrible arcano.)

GUTIERRE.

Os lo juro, con la mano  
 sobre esta sagrada cruz.

(Poniendo la mano sobre la cruz de la espada.

CLEMENCIA.

Dios no dejará que muera  
quien tan noblemente obra.

GUTIERRE.

Y si así lo permitiera,  
á mí, serviros me sobra  
y otro premio no quisiera.

CLEMENCIA.

Pero... te defenderás.

GUTIERRE.

Sí, que defendiendo una vida  
que por tu amor tengo en mas.  
Pero si mi hora es cumplida...

CLEMENCIA.

¿Qué dices?

GUTIERRE.

Me llorarás.

CLEMENCIA.

¡Gran Dios! acaso por mí,  
mártir de su noble accion...

(Se oye un clarín y se ven aparecer en la galería dos  
caballeros armados, que se supone son los padrinos de  
Gutierre.)

GUTIERRE.

Me esperan.

CLEMENCIA.

Gutierre, si...

parte, pero vuelve.

GUTIERRE.

Así

me lo anuncia el corazón.

## ESCENA VI.

CLEMENCIA, sola.

¡Salvadle, señor, salvadle!  
Pero vos sois justiciero,  
y al mas noble de los dos  
del triunfo dareis el premio.  
Y tú, santísima Madre  
del pacífico Cordero,

con tu manto protector  
 cúbrele, yo te lo ruego.  
 No por noble y generoso  
 perezca mi caballero,  
 que contra la virtud fuera  
 terrible y fatal ejemplo.  
 Haz que venza el que no quiere  
 manchar en sangre su acero,  
 para que le llame mío  
 y se colmen mis deseos.

(*Pausa.*)

¡Aun no se oye la señal!  
 luchando con mil recelos  
 el tímido corazón  
 tiembla azorado en mi pecho.  
 Aun no...

## ESCENA VII.

CLEMENCIA. BLANCA.

BLANCA.

¡Clemencia!

CLEMENCIA. .

¿Quién es?

¡Hermana!

BLANCA.

Tiemblas.

CLEMENCIA.

¡Ay! temo.

BLANCA.

Aun no ha empezado el combate.

CLEMENCIA.

No... nada se oye.

BLANCA.

Pero

no tardará en escucharse  
 el clarín.

CLEMENCIA.

Temblando espero.

(*Se oye tocar un clarín.*)

BLANCA.

¿Oyes?

CLEMENCIA.

Sí, triste de mí.

BLANCA.

No temas...

CLEMENCIA.

Llegó el momento

fatal.

BLANCA.

Corro á ver...

CLEMENCIA.

No vayas.

A esos combates cruentos  
no se acostumbren tus ojos.

BLANCA.

Pero dudar...

CLEMENCIA.

Es lo menos.

La duda, Blanca, es en mí  
el menor de los tormentos.

*(Se oyen gritos desde fuera.)*

BLANCA.

¿Qué será?

CLEMENCIA.

Sin duda, alguno

de los dos...

BLANCA.

Escucha.

CLEMENCIA.

¡Muerto!

¡Muerto, Dios mío!

BLANCA.

Quién sabe.

Pero alguien se acerca.

CLEMENCIA.

¡Cielos!

## ESCENA VIII.

DICHAS y EL CONDE, *pálido y desencajado*.

CLEMENCIA.

¿Es el conde! ¿qué me anuncia  
ese semblante siniestro?

CONDE.

Tu ventura y mi desdicha.

CLEMENCIA.

¿Qué decís?

CONDE.

¿Vencido, muerto  
tal vez!

CLEMENCIA.

¡Oh! no lo creais:  
es imposible.

CONDE.

En el suelo,  
exánime, ya tal vez  
exhala el postrer aliento.

CLEMENCIA.

¿Cómo es posible que así  
un hidalgo, un caballero,  
se olvide de sus palabras  
y quebrante un juramento?

CONDE.

Tú has sido la causa, tú,  
vívora cuyo veneno  
se ha derramado en la sangre  
del que te abrigó en su pecho.  
Por tí se cubren mis canas  
de luto; por tí de acerbo  
pesar, en mi corazón  
cae el doloroso peso.  
Pero estos son, de tu amor  
insensato, los extremos.  
¿Qué importa que sufra y llore  
sus tristes ansias un viejo,  
con tal que consigas tú  
realizar tus devaneos?



¿qué importa que cuesten sangre  
ni la vida de tus deudos?

Peró no te gozarás  
en el tranquilo embeleso  
de esa pasión criminal.

CLEMENCIA.

Perdon.

BLANCA.

¡Callad! yo os lo ruego.

CONDE.

No, te maldigo, y maldigo  
tu amor. No tengas sosiego,  
ni mas paz que la que dejas  
en el alma de este viejo.

CLEMENCIA.

No mas, señor: renunciar  
á esa pasión os prometo.

CONDE.

Es tarde ya: gózala  
en buenhora; pero el cielo  
sabrà premiar tus delirios  
con hondos remordimientos.

¡Déjame! voy á estrechar  
los frios y nobles restos  
de aquel hijo, que era solo  
de mi vejez el consuelo.

*(Al irse, vuélvense á oír los gritos.)*

CLEMENCIA.

¿Qué voces?...

CONDE.

¡Ah! ¿no lo sabes?

BLANCA.

¿Oís?...

CONDE.

Indignado el pueblo,  
la muerte del español  
á voces está pidiendo.

CLEMENCIA.

¡Infames!

CONDE.

Ellos me vengan:

CLEMENCIA.

¿Y deben vengaros ellos?  
 ¡Quebrantar la lealtad  
 del seguro!

CONDE.

Véale muerto,  
 y lo demas no me importa.  
 ¡Venganza, venganza, cielos!

## ESCENA IX.

CLEMENCIA. BLANCA.

CLEMENCIA.

¡Engañada y maldecida!  
 ¿Qué me resta?—Blanca.

BLANCA.

El pueblo

se apacigua.

CLEMENCIA.

Habrán vengado  
 su enojo en el caballero.  
 Sí, porque nada en el mundo  
 me quedase, le habrán muerto.

BLANCA.

No puede ser; eso fuera  
 una infamia.—Pero siento  
 pasos... mírale.

## ESCENA X.

DICHAS. EL DUQUE y GUTIERRE.

CLEMENCIA.

¡Gutierre!

*(Va á abrazarle, y de repente retrocede y le dice con  
 forzada indignacion.)*

¡Me engañásteis, caballero!

GUTIERRE.

¡Engañaros!

CLEMENCIA.

¿No es verdad

que vuestro contrario es muerto?

GUTIERRE.

Vive, Clemencia.

CLEMENCIA.

¡Dios mio!

GUTIERRE.

Solo al caer en el suelo  
tendido permaneció  
como tal unos momentos.  
Creyéndolo el pueblo así  
mi muerte pidió soberbio,  
avanzándose á la plaza;  
pero de repente, Pedro  
se levantó, y á mi lado  
se puso valiente y fiero.

## ESCENA XI.

DICHOS. PEDRO y EL CONDE.

PEDRO.

Hidalgo, me habeis vencido,  
y postrado á vuestros pies  
lo confieso: vuestro es  
el rico premio ofrecido.  
Mucha fué vuestra lealtad  
lidiando; y pues sé que os debo  
la vida, dadme de nuevo  
vuestra mano.

GUTIERRE.

Y mi amistad.

No os ha causado en rigor  
esta accion mengua ninguna,  
que mas hizo la fortuna  
que la fuerza y el valor.

PEDRO.

Padre mio, conceded  
su enlace.

FILIPO.

Sí, noble conde:  
á vos solo corresponde  
pagarle con tal merced.

CLEMENCIA.

Sea con vuestra licencia  
mi union feliz: mas, primero,  
que me bendigais espero.  
¿Dudais hacerlo?

CONDE.

¡Clemencia!

PEDRO.

Os lo ruego yo, señor.

CONDE.

Yo te bendigo.

CLEMENCIA.

A esos pies...

CONDE.

Levántate.—Vuestro es

(*A Gutierre.*)

*el premio del vencedor.*

(*Toma de la mano á Clemencia, y se la entrega á don Gutierre.*)

FIN DEL DRAMA.

eto de estado.  
as de un coronel.  
el Veronés.  
de la tempestad.  
la improvisada.  
no el tapicero.  
solterones.  
ore mas feo de Francia.  
oledana.  
r.  
go de una madre.  
norias del diablo.  
sa con dos puertas.  
a bofetones.  
n vedado.  
ario.  
por interés.  
me vuelvo.  
n padre.  
de Bilbao.  
ell.  
Paulina.  
a de palo.  
, viuda y casada.  
stante  
a de Médicis.  
lero de industria.  
el el leñador.  
a de Belle-Isle.  
lo.  
ico y la huérfana.  
o del hambre.  
cripto.  
llacion de los inoerentes.  
celosos.  
nicos del rey de Prusia.  
lia de Castro.  
ubre de bien.  
ajada.  
eto de familia.  
entura de Carlos II.  
nera.  
ader flamenco.  
tario privado.  
erna de Alby.  
lena.  
nobleza.  
Perez y Felipe II.  
enga sus gravios.  
y cobrar el cetro.  
años después.  
l novicio.  
os.  
nito.  
la ciegucecita.  
tarios.  
y el encojido.  
uecas.  
a.  
al del Godo.  
or razon la espada.  
no de Guadalajara.  
illo del rey D. Sancho.  
ja de Lanjaron.

Ango.  
Angelo, tirano de Pádua.  
Amor y deber.  
A un cobarde otro mayor.  
Adel el Zegrí.  
Baltasar Cozza.  
Catalina Hovar.  
Chiton!!!  
Doña Maria de Molina.  
Doña Urraca.  
Doña Jimena de Ordoñez.  
Doña Blanca de Navarra.  
Diana de Chivri.  
D. Rodrigo Calderon.  
Dos granaderos.  
Dos padres para una hija.  
Elvira de Albornoza.  
El desconfiado.  
El hijo predilecto.  
Emilia.  
El astrólogo de Valladolid.  
El pária.  
El campanero de san Pablo.  
El casamiento nulo.  
El afán de figurar.  
El peluquero de antaño.  
El pobre pretendiente.  
El hijo en cuestion.  
Está loca!  
El domine consejero.  
El compositor y la estrangera.  
El duque de Braganza.  
El pilluelo de Paris.  
El soprano.  
El gondolero.  
El castillo de san Alberto.  
El ramillete y la carta.  
El comodín.  
El mulato.  
El marido y el amante.  
Fray Luis de Leon.  
Funcion de boda sin boda.  
Garcilaso de la Vega.  
Guillermo Colman.  
Hernani.  
Hija, esposa y madre.  
Intrigar para morir.  
Incertidumbre y amor.  
Intriga y amor.  
Isabel de Babiera.  
La vieja del candilejo.  
La politico-mania.  
Mata-muertos y el cruel.  
A muerte ó á vida.  
La familia de Falkland.  
Cain Pirata.  
La Judia de Toledo.  
Detras de la cruz el diablo.  
Retascon.  
Simon Bocanegra.  
Casada, virgen y mártir.  
La rueda de la fortuna  
Honra y provecho.  
Los partidos.  
El pozo de los enamorados.  
El hijo de la viuda.  
Conspirar por no reinar.  
Vicente Paul.

La estrella de oro.  
Los cortesanos de D. Juan II.  
La ocasion por los cabellos.  
Los celos infundados.  
Los amorios de 1790.  
La conjuracion de Fiesco.  
La cuarentena.  
La pata de cabra.  
La gata muger.  
Lucrecia Borgia.  
Luis onceno.  
Los guantes amarillos.  
La frontera de Saboya.  
Las máscaras negras.  
La espada de mi padre.  
La cruz de oro.  
La hermana del sargento.  
Los padres de la novia.  
Luisa.  
La escalera de mano.  
La solterona.  
La cuñada.  
La hija del avaro.  
La hosteria de Segura.  
Me voy á casar.  
Maria Remond.  
Machet.  
No hay mal que por bien no  
venga.  
Ni el tio ni el sobrino.  
No siempre el amor es ciego.  
Padre é hijo.  
Plan-plan.  
Pablo el marino.  
Roberto D' Artevelde.  
Ricardo Darlington.  
Sin nombre!  
Stradella.  
Teodoro.  
Toma y daca.  
Virtud en la deshonra.  
Valeria.  
Un poeta y una muger.  
Una muger generosa.  
Un dia de 1823.  
Una y no mas.  
Un artista.  
Un tio en Indias.  
Un liberal.  
La familia improvisada.  
El hombre misterioso.  
Cada cosa en su tiempo.  
Los independientes.  
Sancho Garcia.  
Mi hora por su vida.  
El galan duende  
La escuela de los periodistas.  
Por él y por mi.  
Honoraria.  
El capitan de fragata.  
Ella es.  
Ir por lana y volver trasquilado.  
La reina por fuerza.  
Toó jne gromia.  
Viriato.  
Casualidades.  
Vengar con amor sus celos.  
El padrino á mogicones.

# DUE DATE

La verda  
La oliva  
La loca  
Las cole  
La feria  
Elisa, ó  
El carce  
Probar f  
Ya muri  
El que s

Aden  
de 1845  
rias que

Consta

S  
y de  
siguien

Alcor  
rillo.--B  
Cáceres,  
riana.--C  
Calle.--J  
jol.--Má  
lencia, S  
Oliva.--S  
Caro Car  
varro.--  
Pimentel

• En  
Fígal  
Alva

FORM 310

**Rossi:** Derecho penal, dos tomos, 50.

**Astronomía de Aragó:** un tomo 14.

*Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.*

**Poesias de D. José Zorrilla:** diez tomos que se espندن sueltos, 160.

— de **José de Espronceda:** un tomo, 24.

— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo 10.

**Recuerdos y fantasias** por don José Zorrilla: un tomo, 10.

**La Azucena silvestre** por el mismo: un tomo, 12.

**Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch:** un tomo, 20.

**Coleccion** de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

**El dogma** de los hombres libres: un tomo, 8.

**Respuesta** al dogma de los hombres libres: un tomo 6.

**Composiciones** del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.

**Tauromaquia** de Montes: un tomo, 14.

**Memorias** del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

**Arte** de declamacion por Latorre: un folleto, 4.

da.  
norio.  
to entre ellos.  
mático.  
lor de Bailen.  
ciana.  
anza de un peche  
el napolitano.  
es sobre todo.  
n de Villalar.

20 de mayo  
en las libre-

Irso de

10.

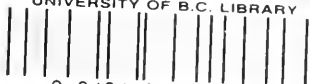
e Mayor,  
os puntos

inda de Car  
s, Arnaiz.--  
Cuenca, Ma  
reno.--Jaen,  
-Lugo, Pu  
goria.--Pa  
-Salamanca,  
ja.--Sevilla,  
lencia, Na  
, Escobar y

ES:

a, 100 rs.

UNIVERSITY OF B.C. LIBRARY



3 9424 03768 5945

